

TEMPOREMICA

Una propuesta semiótica para analizar el manejo de los tiempos como mecanismo de ejercer el poder en la interacción humana.

Por Gabriela R. Cicalese

RESUMEN

Este concepto de Temporémica propone un traslado de herramientas tradicionales de la semiótica para el análisis de los espacios y la comunicación no verbal. Aquí se aplican a la sistematización y clasificación del manejo de los tiempos como mecanismo de interacción humana. No se trata de abordar la temporalidad en su sentido filosófico, sino de una nueva herramienta semiótica que aparece, en este caso, en las entrevistas en profundidad ligadas a las Carreras de Comunicación, debido a su inclusión en un corpus de herramientas de análisis cualitativo abordados en la Tesis Doctoral *Tensiones políticas y teóricas en la institucionalización de las carreras de Comunicación en Argentina* – Doctorado en Comunicación - FPyCS de la UNLZ – 2008.

Palabras clave: Interacción, uso de los tiempos, manejo de los tiempos, tiempos prefijados por roles sociales, tiempos de producción industrializada, industria académica.

ABSTRACT

TEMPOREMICA. A semiotic proposal to analyze the timing management as mechanism to exercise power in human interaction.

The concept of “Temporémica” proposes a transfer of the traditional semiotic tools to analyze the spaces and the non-verbal communication. Here are applied to the systematization and classification of times as mechanism of human interaction. It does not mean to approach temporality in its philosophical sense, but a new semiotic tool that appears in deep interviews made between the Communication careers and their

inclusion in a corpus of tools for qualitative analysis used in the doctoral thesis *Politics and theoretical tensions in the institutionalization of the Communication careers in Argentina*. - Doctorado en Comunicación - FPyCS de la UNLZ – 2008.

Keywords: Interaction, use of time, management of time, prefixed time by social roles, times of industrial production, academic industry

*Quien maneja tu tiempo maneja tu mente.
Maneja tu propio tiempo y manejarás tu propia mente.
(Calendario Maya)*

La temporémica como índice del manejo de los tiempos en la interacción humana.

La proxémica o proxemia es una rama de los estudios semiológicos que analiza extensamente el manejo de los espacios y su relación indicial respecto de los vínculos comunicacionales entre las personas y dentro de los ambientes e instituciones, con especial énfasis en las relaciones de poder.

Así, midiendo la distancia física que separa a una persona de otra durante un diálogo, podemos deducir su nivel de intimidad. El “espacio íntimo” o personal de cada ser humano –que además varía según culturas y épocas- sólo es transgredido por situaciones contextuales inevitables (un subterráneo o un colectivo repletos en donde los espacios “personales” se invaden, por ejemplo), acontecimiento que las personas cuidan de no acompañar con gestos de intimidad para “transitar” esa circunstancia lo más solitariamente posible.

Tanto la cinética o kinética¹ como la proxémica han sido extensamente abordadas en la comunicación no-verbal en Latinoamérica. Más aún, toda la mirada cultural respecto de las tendencias arquitectónicas y el diseño urbanístico se fundamenta, precisamente, en esta conexión lógica: los usos sociales de los espacios y sus mutaciones y un diseño capaz de intervenir en esos espacios/usabilidades: facilitándolos, propiciándolos, proponiéndolos, transgrediéndolos, impidiéndolos.

En el diseño arquitectónico y espacial de las Facultades y Universidades se da cuenta del diseño político que fundamenta su construcción.

¹ Para una extensión de este concepto pueden verse KNAPP, Mark: *La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno* – Paidós, México, 1991. Y PACORI, Marco: *Come interpretare i messaggi del corpo* – Del Vecchi Editore, Milano, 1997.

La Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, por ejemplo, se construyó durante la última dictadura militar. La entrada responde al siguiente esquema: en la planta baja, un hall circular por el que transitan los alumnos. Alrededor del hall se “asoman” las ventanillas de las oficinas de Atención a Alumnos, Mesa de Entradas de Expedientes y una mini-biblioteca de apuntes. Luego se continúa en un pasillo hacia las aulas. Sobre ese círculo, con igual diagramación pero en el primer piso, se ubican las oficinas de las autoridades académicas. Al primer piso se accede por dos escaleras semi-escondidas. Las oficinas allí sí tienen puerta y, de modo igualmente circular, el pasillo es a la vez un “balcón” que permite la visión panóptica de todo lo que sucede en el hall central, abajo.

Una docente que del período anterior a la dictadura en esa misma Facultad, describe al relatar su regreso en los primeros años democráticos: *“Al ver el nuevo edificio, no lo podíamos creer. Por un lado, estábamos acostumbrados a dar clases en una escuela secundaria, así que tener edificio propio era todo un crecimiento. Pero por otro, ver ese hall, ese balcón desde arriba vigilando... los militares habían trasladado al esquema edilicio todo un modo de funcionamiento institucional, de control del alumnado, de jerarquías bien marcadas... nos queríamos morir tener que trabajar en ese espacio tan poco propicio”*.

La conquista del edificio propio era, por un lado e independientemente de su disposición espacial, aplaudible. Luego, al percibir los criterios comunicacionales del diseño, la concepción militar se volvía evidente. Es digno de mención que los sucesivos gobiernos democráticos de la Facultad nunca cambiaron la ubicación de las oficinas. Por el contrario, a partir de 1998 se instalaron computadoras en el centro del hall, también con diagramación circular como si se tratara de una columna en el centro del hall, para que los alumnos/as realicen sus trámites en forma electrónica. En el sentido común de la comunidad institucional se sigue denominando el “primer piso” al aludir a las autoridades. “Desde el primer piso quieren...” cuando una orden no tiene nombre propio. Cuestión que, por otro lado, no es más que lo que ocurre en cualquier charla cotidiana de cualquier otra institución comercial o gubernamental cuando se remite al “X piso” en alusión a la gente que ocupa puestos de jerarquía, habitualmente concentrados en un “nivel”, también edilicio.

“En cambio –continúa la docente desde su mirada de los espacios- yo critiqué mucho la construcción de la nueva Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Porque creía que querían ‘mandarla lejos’ (alude a la mayor lejanía del centro de la ciudad de Buenos Aires, en relación a la sede anterior) pero al verla en su construcción, realmente tiene un patio que motiva a la reunión, me recuerda el ágora”.

Luego, claro está, podremos encontrar momentos de debate público (por seguir la metáfora del ágora) en una u otra institución tendrán momentos de desarrollo y restricción por otras múltiples variables. Pero es cierto que en momentos en que la gestión pretendió controlar pudo hacerlo de modos menos evidentes (simplemente asomándose al balcón y no impidiendo explícitamente la reunión, como hubiese tenido que hacer en la segunda descripción edilicia).

Michel Serres define al plano arquitectónico de una morada como (1994; 39/40): *“conjunto de circulaciones que favorecen las cercanías más inmediatas, salvaguardando determinados márgenes”.* Así, los espacios describen y diseñan *“contigüidades y distancias”.*

Así como queda claro en relación a los espacios, podríamos tomar esa misma lógica de conexión indicial -entre los datos observables y las lógicas que los sostienen, entre los usos sociales y sus repercusiones en la interacción social- en relación a los tiempos. Establecer una especie de **temporémica o semiótica de los tiempos**, proponiendo una serie de premisas que conecten, con igual relación de indicialidad, el manejo de los tiempos como signo del poder en los vínculos humanos.

No intentamos aquí ahondar en cantidad de aspectos ya trabajados sobre la temporalidad en la narración de la propia experiencia, la temporalidad en términos de formación de anacronismos y prospectivas, el tiempo como lugar de conceptualización filosófica o trabajo de registro ideológico, político y educativo a partir de la temporalidad.² Se trata de indagar el **manejo de los tiempos**, el uso de los tiempos en la vida social. Se trata de reproducir en términos temporales lo que espacialmente propone la conexión analítica y semiótica entre el plano y las comodidades o aireaciones que ese espacio

² Para estos abordajes, puede verse Sandra Carli y su artículo *“Educación y Temporalidad, hacia una historia del presente”* - en Zigurat, dic. 2004 (112-119).

genera, las distribuciones del mobiliario y el manejo de poder que esta distribución plantea.

Veamos algunos ejemplos cotidianos:

Hasta hace algún tiempo, los ejecutivos/as o funcionarios/as solían anticipar la importancia de una reunión pidiéndole a su asistente que “no le pasara llamadas” por el intercomunicador mientras durara la entrevista a puertas cerradas en un despacho.

Aparece aquí una definición doble del tiempo del ejecutivo/a: por un lado, prestigiar a la visita presente, anunciándole la disponibilidad exclusiva de ese tiempo. Por otro lado, la medida propone “filtrar” las comunicaciones (es decir, postergar en el tiempo) todos los demás proyectos y personas.

Cuando el entrevistado es alguien de menor jerarquía, en cambio, esta advertencia de privacidad no aparece y la reunión suele ser interrumpida reiteradas veces por llamados telefónicos.

En la actualidad, cuando la proliferación de teléfonos celulares multiplica esta serie de interrupciones temporales, existen diferentes grados de valoración del tiempo compartido con los otros.

¿Cómo se define en qué reuniones o entrevistas o charlas se apagará el celular? Generalmente, aún cuando éste permanezca encendido, suele responderse al llamado entrante con alguna frase del estilo: *“estoy en reunión, te llamo cuando termino”*. También puede verse, a partir del anuncio del número de la llamada en el visor del celular, que quien atiende “filtra” los llamados, dando a entender a su interlocutor presente que sólo atenderá a modo de excepción, si se trata de alguien “importante”, cosa que se acompaña incluso con una disculpa. Finalmente, cuando la reunión es importante y se espera algún llamado de emergencia, suele anunciarse esta situación con frases del estilo: *“disculpen, dejo encendido el celular porque tengo a mi hijo con fiebre”*.

En escenas más familiares y amistosas, cuando una persona está hablando por un teléfono fijo y recibe la señal de una *“llamada en espera”*, definirá dejarla sonar o atenderla según la importancia que le adjudique a la conversación en curso y la expectativa respecto de las personas o noticias que puedan representar las llamadas entrantes.

Algunas empresas suelen reemplazar el rol de las/os telefonistas y recepcionistas por centrales telefónicas que derivan a quienes llaman a las respectivas terminales telefónicas (números de interno). En ese caso, quien telefonea está condenado a una espera de la que sólo puede escapar cortando, sin que ninguna persona llegue a registrar su búsqueda y/o inquietud.

Las demoras en las salas de espera de los consultorios médicos son muchas veces, una anécdota ligada a la coyuntura: ese día concurrió más gente de la esperada, algunos pacientes llegaron con mucha anticipación, se demoró alguna de las consultas más de lo pautado, etc. Sin embargo, en la mayor parte de las veces, la propia planificación de turnos a otorgar implica la condena a una espera desmedida. Por ejemplo, desde el sistema institucional privado se asignan turnos cada 10 minutos cuando el promedio de las consultas es de más de 20. El sistema público y de obras sociales tiene prácticamente institucionalizada la asignación de “*turnos espontáneos*”, aquellos que se otorgan para el mismo día, sobrecargando las horas de los profesionales e impidiendo que los turnos previamente otorgados puedan transitar con relativa comodidad.

Es común escuchar a los profesionales médicos y odontólogos de consultorios excusarse: “*si das turnos cada media hora y te falla un paciente, o llega tarde, te clavan*”. Es común también escuchar a muchos pacientes: “*hay que armarse de paciencia, porque nunca espero menos de una hora y media, pero...*”

En el mundo psicoanalítico los profesionales terminan la sesión puntualmente en el minuto exacto del tiempo pautado para esa sesión (45, 50 o 60 minutos, según el caso), sin importar si el paciente llegó más tarde o si se está en pleno desarrollo de un conflicto o angustia. Precisamente porque parte del proceso terapéutico implica que el paciente “valore” el espacio de tratamiento /el tiempo del profesional. Igual relación plantean con el pago de la sesiones (suelen cobrar anticipadas las sesiones del mes y cancelar o cambiar el horario exclusivamente con una antelación mínima), pero eso es tema para otro artículo. En términos de tiempos y manejo de tiempos, la puntualidad, no sólo en el inicio sino en el cierre de cada entrevista, es parte del “contrato” del tratamiento.

En ambos casos, aunque con sentidos distintos y por variables diferentes, por marcos teórico-conceptuales o por simple *habitus*, el tiempo del profesional es más valorado

que el tiempo del paciente. ¿Será paciente en relación a su paciencia o poca ansiedad que debe expresar en la espera?

Por ejemplo a medida que aumenta el nivel de capacitación y el renombre profesional en cualquier profesión la unidad de su tiempo, adquiere más valor económico y de economía de tiempo.

Cuando en un banco o un supermercado o un centro de atención post-venta o una repartición estatal la gente percibe que existen 5 o 6 cajas o boxes diseñados para la atención y por falta de personal o de disponibilidad sólo hay 2 espacios habilitados a pesar de una nutrida concurrencia que ocasiona mayor tiempo de espera, suele aparecer alguien que cuestiona la situación a través de una queja. Allí hay signos proxémicos que pueden dar un sentido de incompletud en la atención, pero se trata básicamente de los usos de los tiempos.

“*El tiempo en televisión es tirano*” suele repetirse como latiguillo desde los propios programas para quitar el micrófono a un entrevistado. Efectivamente, como todo bien escaso, **la administración del tiempo** implica diseño de prioridades; el manejo del tiempo implica eficiencia; la disponibilidad de tiempo para una actividad implica “restar” tiempo para otras. Como cualquier otro bien material, la distribución del tiempo pone en juego **principios filosóficos de distribución** que -de forma reflexiva o espontánea, por elección racional o por principio naturalizado de una norma social arbitraria- cada uno/a de nosotros operacionaliza en cada situación concreta, cuando elige a qué dedicar el tiempo.

En las relaciones de enseñanza aprendizaje, aparecen reiteradamente principios encontrados de administración de tiempos. Es común escuchar en la sala de profesores a algunos docentes indignados porque la excusa de los estudiantes para justificar ausencias o la no realización de un determinado trabajo es “*teníamos mucho que estudiar para otra materia*”. Desde la lógica estudiantil, parece una excusa válida priorizar una **inminencia temporal**: el parcial en una materia A es el día siguiente mientras que el trabajo que solicita el docente de la materia B hoy forma parte de la cotidianeidad y no implica un momento de evaluación. Desde la lógica docente, que siempre está atravesada por la memoria de un momento anterior (aquel en el que quien

hoy es docente era estudiante y no se admitían excusas de este tipo) la validación de la inminencia temporal como distribución del tiempo de estudio causa indignación.

Cuando se imponen en el sistema educativo una interminable cantidad de recuperatorios y se multiplican los llamados a exámenes y se obliga a los docentes a clases de apoyo sin paga extra a alumnos que en otras situaciones simplemente hubiesen recurrido una materia o repetido un año, se está desestimando el tiempo docente por sobre el tiempo del alumno (cliente en instituciones privadas, factor de mayor asignación presupuestaria en instituciones públicas). Para que el estudiante no pierda tiempo (un año lectivo, un cuatrimestre en recurrir la materia, un turno de exámenes que lo retrase en las correlatividades), el docente empeña una mayor cantidad de tiempo en facilitarle el proceso de aprobación.

La **temporémica**, como propuesta de perspectiva semiótica ligada a la indicialidad de los usos del tiempo en las relaciones humanas que se despliegan en las prácticas sociales, debería contemplar al menos los siguientes ejes:

- **Tiempo prefijado para roles sociales**. Por mandatos sociales hay tiempos para ingresar y recibirse en una carrera, casarse, tener hijos (con tiempos más sociales y menos biológicos a partir de la intervención de la ciencia médica y los laboratorios), tiempos para estudiar y para triunfar en una profesión, tiempo para vacacionar, incluso para retirarse y jubilarse.

Las escuelas de alfabetización para adultos son un buen ejemplo de un tiempo social posible más allá de los mandatos cronológicos, por la posibilidad de “volver a empezar” independientemente de las edades tradicionales y prefijadas socialmente para aprender a leer y escribir.

Como ocurre en tantas situaciones de mandatos sociales, la **comparación vida social-vida de la naturaleza**, da una solidez argumentativa a los ciclos sociales. Así como en la intervención con la naturaleza hay tiempos sembrar, podar, cosechar, transplantar; resulta naturalizado que la sexualidad tenga mayor desarrollo en la adolescencia que entre los adultos mayores, por ejemplo, sostenidos en una ley biológica de la cual,

cotidianamente, se extienden tantos casos de excepcionalidad que hacen replantear la norma.

El caso de la Carrera Docente:

La Carrera Docente apunta a la permanencia en el sistema como modo de ascenso profesional. En la Universidad de Belgrano, por ejemplo, el sólo ejercicio de un cargo durante un período mayor a 3 años, habilitaba al docente a subir un escalafón en la Carrera³.

En las Universidades Públicas, sin embargo, la fidelidad institucional no siempre se valora de igual manera. Una ex docente de Problemática de la Comunicación de la Universidad de Lomas de Zamora, relata su decisión de renunciar a su trabajo para radicarse en Brasil, a los 35 años: “*Un día me dije: ¿me voy a jubilar como Jefa de Trabajos Prácticos? No, prefiero buscar un camino fuera de la Universidad*”. Esta sensación de tener la sensación de poder “llegar a jubilarse” en el mismo cargo habla de una escasa movilidad y promoción de cargos dentro de la institución.

Por el contrario, en períodos de **institucionalización** de una carrera nueva, los tiempos de ingreso y ascenso en la docencia se acortan. Un alumno de la primera promoción de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA, relata así su ingreso a la docencia: “*yo empecé a dar clases cuando estaba en 5to. año, terminando, y le daba clase a los de 4to. Algunos eran compañeros míos en otras materias de 5to. porque algunos las hacían anticipadas. Fue muy común eso en el primer momento de la carrera. Por ejemplo, un compañero mío que, cuando estábamos en 2do. año, le daba clases a los de 1ro. Eso ocurrió, básicamente, porque no había gente*”.

³ Recordemos que los estamentos o escalafones docentes en el Sistema Universitario Argentino son: **ayudante-alumno** (alumnos con más del 75% de las materias aprobadas, generalmente ad-honorem); **adscriptos** (graduados que intentan iniciarse en la carrera docente, tampoco cobran durante el período de adscripción, generalmente de 2 años); **ayudante de 2da.**; **ayudante de 1ra.** o **ayudante diplomado** (cargos rentados que implican relación laboral); **jefe de trabajos prácticos**; **adjunto**; **asociado** y **titular**. Los docentes adjuntos y asociados pueden estar a cargo de cátedras que no tengan un profesor titular. Los tres últimos cargos (adjunto en adelante) son los que se consideran Profesores, todos los demás (incluyendo el jefe de trabajos prácticos) se consideran Auxiliares Docentes.

En la primera etapa de institucionalización de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, una estudiante de ese momento relata: *“rápidamente se abrieron los concursos docentes y se conformaban grupos de estudiantes y alumnos que empezaban a ser ayudantes. Así fue que yo a los 19... en realidad, yo entré a los 18 años, a los 19 años yo concursé Sociología. En ese momento Sociología y Problemática de la Sociedad Contemporánea que era algo así como Introducción a la Sociedad y a la Introducción a la Sociología”*. La relación entre entrada a los concursos y sus 19 años claramente es una situación de excepcionalidad según los tiempos prefijados.

No sólo los estudiantes tenían un ingreso y un ascenso relativamente acelerados. Otro docente de la UBA, que se incorporó a misma carrera luego de haber sido docente en escuelas medias y en la Universidad de Lomas de Zamora, relata sin embargo su proceso en los inicios del Ciclo Básico Común⁴ de la Universidad de Buenos Aires: *“Lo que pasa es que en mi caso el proceso fue muy rápido. En Semiología, el primer cuatrimestre del 85 yo era ayudante. Y el segundo Jefe de Trabajos Prácticos. El segundo año ya era Adjunto. Porque la Titular decía que Eduardo (otro compañero ayudante) y yo teníamos capacidad de organización y nos delegó el dictado de la materia en una sede. Después cada sede de Semiología armaba el programa. Es decir, nosotros armábamos el programa. Es decir, yo desde el comienzo, hace casi 20 años armo el programa. No es que tengo que dar un programa”*.

En situaciones de recambio o refundación de las Carreras -en las Universidades Argentinas durante el siglo XX las reiteradas intervenciones militares y sus respectivas “normalizaciones” en períodos democráticos- se reiteran estos procesos de ingresos y ascensos vertiginosos.

Así recuerda un docente de Comunicación su paso por la Universidad Nacional de La Plata: *“en el 73, por una suma de coincidencias, terminé de... (era un pibe, pero esas*

⁴ Se trata de un Ciclo de dos materias obligatorias para todas las carreras de la Universidad (Introducción al Pensamiento Científico e Introducción al Estudio de la Sociedad y el Estado), dos materias obligatorias establecidas por cada carrera específica y otras dos optativas que el estudiante elige entre una variedad más amplia de opciones. Ese Ciclo Básico Común es un paso de aprobación previa al ingreso y la cursada de cualquier Carrera en la Universidad de Buenos Aires.

cosas ocurrían en el año 73)... de Titular en una materia en La Plata, en la materia Efectos de la Comunicación Social, creo que se trataba”.

La relación de desintonía entre su juventud y su ingreso como titular de una materia es lo que convierte en excepcional la situación. Por eso el entrevistado aclara “*esas cosas ocurrían en el ’73*”, en alusión a que la inscripción política pesaba más que la trayectoria temporal de un docente.

Los tiempos laborales que impone el mercado, en cambio, son cada vez más vertiginosos. Un consultor de Opinión Pública y autor de la orientación en Publicidad en la Carrera de Ciencias de Comunicación de la UBA, define: “*la publicidad es medio complicada. Porque en publicidad vos sos un talento a los 25 años y un desastre a los 35. Es una máquina de picar carne y cerebros*”.

También en la actividad profesión de televisión, comenta un egresado de Lomas de Zamora y encargado de las coberturas fijas para Canal 26 y otros de Buenos Aires, “*llega una edad en la que ya no tenés ganas de estar en la calle, dirigiendo gente de 19 años que no tiene idea de nada. A los 30 años tal vez uno lo hace, pero a los cuarenta y pico ya no...*”

Contrariamente, en materia de producción teórica, los tiempos para consolidarse como referente son más duraderos. El propio Aníbal Ford, teórico de la cultura popular desde los años ’60, comenta al relatar la irrupción de la nueva generación de investigadores: “*los que hoy tienen cerca de 40 años se llenan de doctorados, pero no contaban con la longevidad de muchos de nosotros, que según admitía incluso Rossana Reguillo*⁵ ‘*Aníbal Ford sigue marcando la agenda temática de la investigación en la cultura en América Latina*’”.

Existen tiempos prefijados incluso para “*madurar*” teóricamente una idea o para completar un trabajo o un parcial o examen. ¿Cuántas veces oímos a algunos estudiantes “quejarse” no ya del plazo máximo para entregar un trabajo final o tesina sino incluso del tiempo mínimo? “*Yo quiero aprobar el taller de trabajo final con la*

⁵ Comunicadora y Doctora en Antropología mexicana, referente del campo en Latinoamérica, razón por la cual la opinión se vuelve en el entrevistado una auténtica cita de autoridad.

tesina terminada, ¿por qué tengo que esperar un mínimo de tres meses antes de su presentación?”.

Y esta ansiedad estudiantil se perpetúa aún luego de finalizadas las obligaciones académicas hasta contar con la certificación oficial del título final, necesario especialmente para la carrera académica. Estos tiempos, que debieran estar *prefijados*, a veces se permeabilizan y extienden. Así comenta una graduada en la Universidad de Lomas de Zamora, al recordar su presentación a concursos docentes en la Universidad de La Plata: *“Yo ya había terminado de cursar y había terminado de rendir y había entregado la tesis y toda la historia, pero no me habían dado el título. Era cuando los títulos tardaban 6 años, 7 años, una cosa ridícula, porque no entregaba los títulos el ministerio, y yo gracias a ese currículum de docencia universitaria tenía cómo concursar”.* La “ridiculez” planteada en el relato tiene relación con la comparación de su tiempo de espera con el tiempo que se supone “lógico”, es decir, aceptado socialmente, para la realización de ese trámite.

Al ser consultado por el dato de ser la Carrera de la UBA aquella que tiene menor índice de egresados de las carreras de Comunicación del país, un docente argumenta: *“También es la más larga. Es la que más tiempo tarda el estudiante en terminarla. O sea que pueden dar esos números. Tiene 36 o 37 materias. Muchos talleres anuales. Y acá se da la locura, de que hay materias anuales que son troncales. Es decir, Semiótica I y Comunicación I son anuales. Semiótica II y Comunicación II y III son cuatrimestrales. Los talleres son todos anuales...”.*

El debate respecto de la duración de las materias es temática de reclamo y debate tanto por docentes como por los graduados en la Carrera de Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. El Plan de Estudios '93 transformó las materias anuales en cuatrimestrales.

Una docente de la Escuela de Ciencias de la Información en Córdoba, recuerda el debate cuando su materia, *Literatura Argentina*, se transformaba en *Movimientos Estéticos*: *“Yo pido que la materia sea anual. Entonces, con mucha sorna de la gente que estaba en la diagramación del nuevo plan, me dicen: ‘¿vos te creés que tu materia es la más importante?’.* Yo le digo: *pienso que es una materia en la que hay que tomar*

conciencia...” Es evidente que, más allá de los argumentos académicos en uno y otro sentido, la contigüidad que implica comprender que una mayor cantidad de tiempo de cursada equivale a una mayor importancia de la materia por sobre otras es compartida por ambas partes. Finalmente, las discusiones de contenido se resuelven, se “formatean”, se encuadran dentro de *tiempos prefijados* (en este caso, la concepción que postula que todas las materias deben ser cuatrimestrales).

El último director de la Escuela Superior de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata, gestor de la transformación de esta Escuela en la primera Facultad de Periodismo y Comunicación Social del país, al ser consultado por las diferencias entre las gestiones de su institución y otras, comenta: “*En Córdoba cambian las autoridades cada dos años. Nosotros teníamos 3 + 3⁶. Entonces hay relaciones, hay políticas. Si no, cuando llega alguien nuevo, ahora viene éste: ¿y qué es? No sé, y, bueno, empezamos de vuelta... faltaba ese proyecto político-académico*”.

Nuevamente aquí, un tiempo prefijado para la gestión modifica la posibilidad o no de llevar adelante políticas.

En cualquier caso, la *inscripción de los actores sociales* en la descripción discursiva de sus experiencias está atravesada, no sólo por los tiempos reales que concretamente han empleado en una u otra actividad, sino en su diálogo con la temporémica de los plazos prefijados para roles sociales. Así, escuchamos decir, por ejemplo: “*tardé 7 años en recibirme*” con la sensación de falta que significa conocer que la duración de la carrera es, según lo prefijado, de 4 o 5 años, según el caso.

Y, contrariamente, escuchamos “*he sido la Secretaria Académica más joven en la historia de la carrera*” en alusión al tiempo prefijado de tener una experiencia ligada a la antigüedad y a la edad ideal para ocupar determinados cargos de gestión.

Entre los tiempos pre-establecidos y los recorridos individuales, se establecen nuevos corrimientos temporales.

Hay quienes cumplen obedientemente los mandatos sociales y las lógicas temporales para cada instancia de su vida, de su formación, de su producción. Hay quienes

⁶ Alude a la posibilidad de un período de 3 años con reelección para otros tres años más para un mismo gestor.

transgreden esos tiempos y se destacan precisamente por ello. Hay oportunidades y situaciones en las que esos tiempos se aceleran, se dilatan, se extienden, se permeabilizan, se “aprovechan” o se “sufren”. O, por el contrario, tiempos en los que todo debe “encajar”.

Pero, en todos los casos, los mandatos sociales atravesados por el tiempo, o los *tiempos prefijados para los roles sociales* son una dimensión interviniente que debe ser observada e incluida por los analistas sociales de cualquier proceso de toma de decisiones y/u ocupación de roles. Y con mayor énfasis por quienes realizan trabajo etnográfico.

La inscripción discursiva de cada quien en los respectivos y particulares tiempos de realización de actividades, logro de objetivos y cumplimiento de roles siempre *dialoga* con los tiempos socialmente prefijados para esas actividades y decisiones.

- **Manejo de los tiempos de interacción social:** En gran cantidad de situaciones sociales el contexto de cada vínculo marca los tiempos óptimos de cada interacción social.

Los turnos en hoteles alojamiento, por ejemplo, marcan un cierto ritmo que debe darse al encuentro íntimo entre amantes. Los ritos adolescentes siempre nocturnos marcan los horarios que implican “prestigio” por ingresar a un boliche (Damas Gratis hasta las 24). Los criterios de (im)puntualidad para determinadas situaciones son reconocidos y explicitados: en un casamiento citan a las 20,30 para que la novia ingrese a la Iglesia a las 21 horas; los conciertos de música clásica comienzan puntualmente mientras que los conciertos de rock cuentan con grupos soporte especialmente establecidos para la espera de los espectadores. Los programas de televisión sincronizan las tandas publicitarias para evitar el zapping. O comienzan tardíamente para mantener la atención de los espectadores. El slogan de canal 7: “*Respetamos los horarios porque te respetamos*” capitaliza este corrimiento de otros canales de aire de la estructura discursiva tradicional de los programas de televisión, anunciados en un horario específico. Y los ejemplos podrían desplegarse en distintos ámbitos.⁷

⁷ La rigidez de determinadas estructuras discursivas en las prácticas sociales han sido extensamente trabajadas a partir de la idea de **géneros discursivos secundarios** de BAJTIN, Michael: *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, México 1995. Sin embargo, tampoco allí hay un análisis que privilegie el manejo de los tiempos, no ya en el relato, sino en la construcción de la interacción.

A principios del 2000, una publicidad de internet, aplicando el recurso de Privación de la Historia⁸ proponía: “*Hace más de 60 años, tus abuelos también tuvieron un romance por correo*”. La comparación es creativa: del correo postal al e-mail, alguna lógica de enamorarse a la distancia sigue funcionando románticamente. Sin embargo, la inmediatez de los mensajes, hace que esas semejanzas a las que la publicidad apela se pierdan como tales. De hecho, desde el 2000 en adelante, habría que incorporar incluso la inmediatez del chat, la transformación comunicacional que implica la webcam y otros sistemas de comunicación vía banda ancha de conexión a la web.

Los manejos del tiempo, de las ansiedades y de los procesos emocionales varían por el uso tecnológico en acortar distancias y tiempos para atravesarlas.

Ahora que los celulares prácticamente traducen a la acción concreta la voluntad o intención de llamar a alguien en cualquier circunstancia, los *tiempos de la interacción inmediata* han modificado no sólo relaciones laborales y resolución de trámites y dudas, sino también los tiempos afectivos. Ya no hay tiempos internos para planificar conversaciones, para pensar llamados, para esperar el momento propicio para hablar. En una situación de conocimiento de dos personas que se atraen, el hecho de esperar para realizar un llamado como modo de “ocultar” el interés sigue siendo un esfuerzo emocional que se realiza de todos modos, porque el contexto de seducción impone sus reglas más allá de las tecnologías de uso.

“La idea de comunicación generalizada en nuestros días –dice Héctor Schmucler (1997; 12)- evoca la instantaneidad, la simultaneidad y, en el límite, el no tiempo”.

Algunos manejos del tiempo como interacción social:

De los múltiples manejos temporales posibles, clasificamos a continuación cuatro tipos de situaciones:

1) **Trabajar/decidir “contra el tiempo”:**

Así recuerda Heriberto Muraro su participación en el diseño de la Carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires: “*Creo que la convocatoria de Delich es algo así como ‘vamos a hacer una carrera de comunicaciones, háganme el programa, tiene 15 días para hacerlo’. Y había que hacerlo, entonces era una bomba de implosión, como la bomba de hidrógeno, ¿viste? Sin discutir qué, cómo, cuándo, gente que se hubiera arrancado los ojos discutiendo cómo tiene que ser la carrera... termina sentándose claro, sentando... y en el apuro! Sobre todo en el apuro. Y después que para evitar cualquier conflicto, a todos les dijimos que sí*”.

¿Quién puede definir ese apuro, ese plazo? Quien tiene el poder político en una situación. Aquí, Francisco Delich, quien propone los “15 días”, era por entonces Rector de la Universidad, con amplia autoridad en el mundo intelectual de la época.

Un ex director de la Escuela de Ciencias de la Información de la UNC, comenta la situación de manejo de tiempos que lo llevó a ocupar ese rol. “*Yo no era candidato. Había dos candidatos de dos grupos docentes. Cuando se lleva la votación al Consejo⁹, el Consejo se pone en una situación de indefinición, porque era pareja la votación. Estaban compensados los docentes y los estudiantes de un candidato y de otro. Esa situación de indefinición parecía perpetuarse sin resolver. Entonces había un riesgo de intervención por parte de la Facultad de Derecho¹⁰ si no se elegía en un plazo acotado, de unos días. Es en ese contexto los estudiantes me proponen como una especie de Director interino hasta que se resolviera la situación*”. Luego de ese interinato, Rodríguez sería electo formalmente como Director. Pero, en definitiva, frente al empate en el Consejo de los otros dos candidatos, la situación que da por cerrada la discusión política sino por el **plazo impuesto** por la autoridad de quien define los tiempos: en este caso, el Decano de la Facultad de Derecho, único con atributos para “intervenir” la Escuela en caso de perpetuarse la “indefinición”.

2) Manejo del tiempo desde el poder:

⁹ Se refiere al Consejo Consultivo, órgano colegiado de la Escuela de Ciencias de la Información. En el Consejo hay 18 representantes de la Comunidad Educativa: 9 docentes (3 del claustro Titulares y Asociados, 3 adjuntos y 3 jefes de trabajos prácticos y otros auxiliares); 6 estudiantes (electos por sistema d’Hondt de elección); 2 egresados (también electos por sistema d’Hondt) y 1 no docente.

¹⁰ La Escuela de Ciencias de la Información, así como la Escuela de Trabajo Social, son entidades dependientes de la Facultad de Derecho en la Universidad Nacional de Córdoba desde 1978.

Desde la acción de “cajonear”¹¹ un expediente en una institución, hasta “enfriar” una discusión simplemente dejando pasar una cantidad prudencial de tiempo... son atributos de quien tiene el poder.

Un funcionario de mayor jerarquía puede “hacer esperar” a quien viene a una entrevista o audiencia, mientras que si alguien que busca empleo llega tarde a la entrevista de selección está restando méritos para acceder al puesto, aunque éste sea de esa misma jerarquía que la de aquel funcionario.

La ex decana de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Misiones, comenta el tiempo de espera en la aprobación oficial de los Planes de Estudio de las Carreras de Comunicación y de idioma Portugués en su Facultad. Así sintetiza el manejo de los tiempos de quienes, desde Buenos Aires, tienen el poder para aprobar o rechazar los Planes: *“son burócratas, que son de Letras y que son las que aprueban los Planes de Estudio de todo el país. Entonces, el criterio es: ‘faltan dos objetivos...’ Y te tenés que bancar... y rehacer el proyecto, y volver a llevar todo... y volver a esperar... bueno, es espantoso”*.

La definición de la fecha de elecciones de un municipio ligándola o desligándola a otras elecciones provinciales y nacionales, según los datos de opinión pública o intención de votos con los que se cuenta, son muestras del *manejo de los tiempos* como uso de la situación de poder, a favor de quien está ocupando la gestión de gobierno.

Otras aplicaciones de estos manejos en épocas electorales son: demorar en la presentación de una fórmula o difundir encuestas pre-electorales cerca de la fecha de veda política; así como transmitir los resultados de “boca de urna” antes de las 18 horas, hora de cierre de comicios; o hacer un anuncio de gobierno a último momento como modo de ayudar al candidato oficial.

Cuando en situaciones electorales universitarias se define el criterio de proporcionalidad de votos para una organización en los últimos días antes del comicio, el factor tiempo

¹¹ Coloquialmente en Argentina, dilatar o demorar un trámite o solicitud.

condiciona la norma misma, de modo que la fracción con mayores posibilidades de ganar “acomoda” el sistema electoral a sus posibilidades concretas y coyunturales.

Una Consejera docente de la oposición en la Escuela de Ciencias de la Información de Córdoba, explica: *“Es importante discutir con suficiente anticipación y no frente a cada situación coyuntural cuestiones como el sistema de concursos y provisión de cargos docentes, el sistema electoral... de lo contrario, aprovechando la urgencia se acomoda a último momento la norma a los intereses de un sector -o incluso a veces de una persona- sabiendo que la norma podrá modificarse en la siguiente urgencia”*

Los contratos laborales renovables, como ocurre en las Universidades Públicas con los nombramientos interinos (aquellos docentes que no han accedido por Concurso a sus cargos), potencian a través del manejo de los tiempos una situación de sumisión a las acciones de la gestión coyuntural en la institución. En la medida en que cada año lectivo o cada cuatrimestre se puede renovar los contratos, desde el poder de una institución se tiene permanente “control” de aquello que reclaman, proponen y critican los contratados.

3) **“Hacer” tiempo:**

Es común que los conductores de programas en vivo en televisión remitan al gesto de “estirar” una presentación o una situación mientras están en el aire. Esta situación de “hacer tiempo” es, muchas veces, reproducida en reuniones empresarias cuando se está esperando la presencia de alguien que se convierte en nodal para el tratamiento de algún tema. O en ámbitos legislativos esgrimir un exceso de argumentación mientras se está esperando, en realidad, tener mayoría en el recinto para pasar a la votación de un tema. Cuando en un reportaje mediático un personaje no quiere responder a determinadas inquisiciones, suele extenderse en detalles para que el tiempo previsto para el reportaje transcurra sin abordar el tema.

En investigaciones etnográficas, cuando se requieren entrevistas en profundidad con los actores involucrados en la situación a indagar, se está contando con el *principio de*

*cooperación comunicacional*¹² por el cual se descuenta que, cuando una persona accede a una entrevista está dispuesta a responder abiertamente a lo que se le pregunta. Cuando la entrevista se realiza a personas con cierta visibilidad en un determinado campo (por ejemplo, ya se ha entrevistado a todos los gerentes de un rubro de empresas y el gerente de una empresa cuestionada se ve “obligado” a dar su entrevista a esa investigación por la actitud previa de sus colegas) es probable que *utilice el mecanismo de “hacer tiempo”* para ahondar en detalles que le resulten inocuos y atravesar la situación de entrevista sin que quede tiempo para profundizar en las cuestiones más ríspidas y espinosas.

Así ocurre también con estudiantes que en parciales o finales se extienden en aquellas preguntas que saben, para compensar con el factor de “falta de tiempo” aquellas en las que están más inseguros.

En ambas situaciones, entrevistador/a y docente, debe tener en cuenta que independientemente de la sospecha del rol y de la puesta entre paréntesis de la actitud posible por parte de entrevistado/a y estudiante, respectivamente, tendrá que tomar una *decisión respecto del tiempo*. Si la última pregunta queda sin responder en un examen y las demás están excelentemente resueltas, ¿se comprende que el desarrollo exagerado de las primeras preguntas “impidió” al estudiante desarrollar la última pregunta? ¿O se interpreta la situación como una falta de conocimiento para responder una pregunta específica (la última) y se interpreta que hubo “elección de respuestas” por parte del estudiante más que *mala administración del tiempo*?

Cualquiera sea la respuesta del docente, el factor “tiempo” incidirá a favor o en contra de la nota de ese examen.

4) **Tiempos rígidos y exactos:**

Desde los más antiguos rituales religiosos, de nobleza o cortes reales, las rigideces en términos de modales, movimientos y disposiciones espaciales. También en términos de

¹² Al respecto puede verse el planteo de GRICE, H. Paul: *Studies in the way of words* – Cambridge, Harvard University Press – 1989. Una buena síntesis de su obra está descrita en ZECCHETTO, Victorino: *La Danza de los Signos, nociones de semiótica general* – La Crujía Ediciones – Bs. As. 2003 (Capítulo 8: *La irrupción del lenguaje corriente: la pragmática lingüística*).

tiempos los ceremoniales y los protocolos tienen una disposición, una exactitud y una rigidez acorde a la formalidad de la situación que proponen.

En los deportes, por ejemplo, el lanzamiento de las carreras (sean de automóviles, caballos, atletismo o natación) perder “segundos” en la partida puede resultar la pérdida de la carrera, adelantarse unos segundos a la largada implica invalidarla. El pedido de “tiempo” en el básquet puede modificar, por sola pausa, la tendencia del partido. El hecho de anexar minutos al finalizar un partido de fútbol por el tiempo no jugado a partir de cambios de jugadores, posibles accidentes y excesivas pausas en jugadas de pelota detenida, implica la rigidez de jugar exactamente los 90 minutos previstos para el tiempo de juego (también aparece en estas situaciones el ítem anterior de hacer tiempo por parte de los jugadores que van ganando y pretenden evitar el juego contrario y la posibilidad de empate). La precisión temporal es signo de competencia justa.

Los circuitos judiciales también tienen **tiempos rígidos** que se convierten *en plazos fatales* para presentación de demandas, recusaciones, impugnaciones, prescripciones, períodos de secreto de sumario y otros tiempos signados por el derecho procesal. La rigidez y la exactitud en el cumplimiento de esos lapsos temporales garantiza el principio judicial básico de igualdad ante la ley.

En las Carreras Universitarias los tiempos también son fundamentales. Los Concursos Docentes o los Tribunales de Categorización de Docentes deben tener publicación en determinados períodos del proceso y tiempos para la presentación formal, impugnación, recusación de miembros del jurado, sorteos de temas y demás instancias del proceso.

La ex docente interina de Comunicación Publicitaria en la Universidad Nacional de La Rioja, denuncia haber sido excluida del concurso de la materia que dictaba por razones políticas, pero sostenidas en manejo de los tiempos por parte de las autoridades. *“No me notificaron formalmente. Cuando yo me entero ya había pasado el período de impugnaciones y demás, por lo tanto yo ya no tenía derecho a hacer nada... y bueno, evidentemente, al no entrar en concursos yo quedé afuera”*.

Vemos así, claramente, una situación en la que se combinan los **tiempos rígidos** (formales, necesarios para garantizar la participación de cualquier interesado/a en los

concursos) con un *manejo de los tiempos desde el poder*, en este caso, desde la institución que convoca a esos Concursos.

En la vida cotidiana, en cambio, los tiempos rígidos tienen otras aristas. En determinados hogares, por ejemplo, la hora de sentarse a la mesa es muy rígida y la impuntualidad, aún doméstica, genera discusiones y hasta llega a interpretarse como falta de respeto a quien cocina.

En los sistemas educativos más cerrados, la asistencia, la puntualidad, la imposibilidad de salir de la clase o la media falta por retirarse antes de finalizada la clase, son interpretados como *signos autoritarios* en tanto la rigidez puede más que los contenidos y los vínculos de cada situación concreta.

Al hablar de las posibilidades de expresión que existían durante la intervención de la dictadura militar en la Universidad de Córdoba, una docente de Literatura durante el proceso aclara que los contenidos dentro del aula no estaban censurados por el Secretario Académico, y agrega en su argumentación: “*Con decirte que yo me animé a pedirle a un poeta de aquí de Córdoba, Julio Requena, un tipo muy reconocido, que viniera a hablar de Poesía Moderna. Y el tipo de permitió. Y el tipo me permitió llevarlo. Lo único que Julio habló tan hermoso y los chicos estaban así (gesto de ojos muy abiertos y con las manos delante) que pasó el recreo y después tuve una reprimenda por no dejarlos salir al recreo a los chicos...*”. Y concluye la entrevistada: “*fíjate que no les interesaba tanto lo que podía significar su presencia como mantener los tiempos en orden*”.

Nuevamente vemos aquí una mayor preocupación por la proxémica que por la temporémica, aún en las disposiciones autoritarias de la dictadura militar. La declaración de estado de sitio, que impedía la reunión de más de dos personas en lugares públicos, ha sido siempre una de las primeras medidas de las intervenciones de la Junta Militar en el Gobierno. Sin embargo, el cumplimiento rígido de los tiempos no amerita la sanción de decretos y se da por establecida.

Quien es cuidadoso de los tiempos rígidos muchas veces tiene vocación de justicia. ¿Alguien se atrevería a tildar de autoritario/a a quien pretenda que los horarios de un

partido de fútbol, básquet o tenis se cumplan estrictamente? ¿o se trata más bien de la vocación de sostener un principio de equidad, de oportunidad para quien está perdiendo y de legitimación del vencedor?

En síntesis, el tiempo es un factor decisivo en la comprensión de los circuitos de *interacción social*: cotidianos, espontáneos y/o institucionalizados. Los vínculos sociales se ven potenciados o modificados por el empleo del tiempo.

Algunos ejemplos de estos usos del tiempo son:

- trabajar/ decidir “contra” el tiempo
- manejo del tiempo desde el poder
- “hacer” tiempo
- tiempos rígidos y exactos

Y, más allá de todos los *sentidos manipulatorios* que poseen los distintos usos del tiempo en beneficio de la interacción social, sabemos que existe una categorización conceptual de estos usos.

- Quien es capaz de trabajar y decidir “contra” el tiempo es considerado eficiente y rápido mentalmente.
- Quien es capaz de manejar el tiempo desde el poder es hábil y tiene experiencia o talento político.
- Quien logra “hacer” tiempo exitosamente es “avivado” o no tiene cooperación comunicacional y se lo percibe hábil pero malicioso.
- Quien es excesivamente cuidadoso de los tiempos rígidos y exactos es considerado autoritario o “acartonado”.

- **Tiempo como validador** o invalidador de situaciones, calidades, actitudes, talentos. Según la comparación con los recursos de significación de Roland Barthes (1980), el tiempo opera siempre como cuantificador de la calidad, como una medida perceptible, y por tanto objetivable, de condiciones de índole subjetivas.

La antigüedad en un empleo es habitualmente portadora de experiencia y prestigio. La permanencia en el mercado es portadora de calidad. Cuando las películas

cinematográficas o las obras de teatro permanecen en cartel, además de convertirse en éxito comercial argumentan esta permanencia temporal como símbolo de calidad.

Las empresas que instalaron el fast-food hacían una bandera de la rapidez incluida en su propia definición. A tal punto que empresas como McDonalds hacían encuestas a sus clientes mientras esperaban sus pedidos en las cajas, a modo de testeo del cumplimiento de sus empleados de este principio rector en su estrategia de marketing. Cualquier consumidor de estas casas de comidas “rápidas” en la actualidad puede constatar que los tiempos se han dilatado y que, en términos temporales, nada diferencia a las comidas de fast-food de la atención recibida en cualquier otro comercio de comidas.

Contrariamente, los restaurantes de comida de chef de autor hacen de la espera un signo de calidad: si el pedido tarda es, precisamente, porque los platos no están pre-cocidos, las pastas se elaboran en el momento, la carne o las papas no están “marcadas”, etc. Así, una misma situación, la tardanza en la atención, adquiere valores positivos o negativos según las *interpretaciones diversas*.

Se escucha muchas veces a la gente decir de un joven “¿a vos te parece? Estudió 5 años una carrera, ahora sigue estudiando y tiene que ganar lo mismo que uno que no estudió nada... porque a un médico le pagan igual que a un empleado cualquiera en la provincia...” Desde la argumentación cotidiana, se hace una medición del tipo: tiempo invertido en una carrera universitaria = mayor pretensión remunerativa.

Muchas veces se escuchan argumentaciones de estudiantes centradas en “estudié muchas horas, hace más de dos semanas que estoy exclusivamente preparando este examen”, haciendo una relación directa entre tiempo invertido en leer = conocimiento adquirido.

La misma docente que cuestionaba la actitud de los directivos por el “recreo perdido”, justifica la exigencia de su cátedra en términos temporales: “Los chicos se quejan, pero cuestionan la cátedra porque se les exige. Ni pueden cuestionar teóricos ni el orden de la cátedra. Exigimos en base a lo que damos. Yo 8 menos cuarto estoy haciendo el mapa conceptual y a las 8 y 5 largo el teórico. Y nadie me puede cuestionar nada porque estoy en tiempo. Por eso puedo exigir”.

Aquí, al igual que en el caso de los estudiantes, la docente relaciona mayor cantidad de tiempo de dictado de clases = mayor nivel de exigencia.

En otra situación, se valida el paso del tiempo como signo de actitud democrática. El delegado de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA en su período de inicio, relata: *“Y yo no quería tener la cátedra si no era por concurso. Por una cosa medio estúpida... por pruritos éticos, quería ganarla por concurso. Que nadie dijera: “mirá, este como director se hizo su nidito”. Y la cuestión es que, imperdonablemente, las tres materias correspondientes a la orientación de Comunitaria¹³, las tenía el mismo profesor. Él estuvo desde el 88 hasta el 2000 que entré yo. 12 años.”*

La extensión de tiempo en el que el entrevistado estuvo fuera de la carrera se convierte en un argumento **validador** de su postura de no buscar su propio lugar y tener una actitud ética en la asignación de docentes para las materias.

- Tiempo en suspenso:

“En efecto, cuando en nuestro pensamiento nada cambia, o cambia sin que lo advirtamos, entonces no nos parece que haya pasado tiempo, tal como ocurre a los que cuenta el mito que duermen en Cerdeña junto a los héroes, cuando se despiertan: conectan el ahora anterior y hacen de ambos uno solo, suprimiendo el lapso intermedio a falta de la causa de conciencia.” (Aristóteles Física III 218 b)

El mito de Cerdeña refiere a humanos que, dormidos bajo el efecto de la fuerza superior de los héroes, despiertan en un momento posterior pero, en su pensamiento, unen los hechos presentes con los del pasado sin mediación, sin “conciencia” o “registro” del paso del tiempo.

Así, muchos militantes durante la última dictadura (1976 – 1983), quienes han sido perseguidos o se han exiliado por entonces, parecen tener de **una vez y para siempre** el certificado de intelectuales comprometidos y militantes de izquierda, más allá, por

¹³ La Carrera de Ciencias de la Comunicación en la UBA tiene cinco orientaciones en su trayecto final. Una de ellas, Comunicación Comunitaria, tuvo en la figura de Eduardo Vizer a un líder en el diseño y fundamentación de su existencia.

ejemplo, de su conexión con la política neoliberal de los '90s o de su participación activa en gestiones u organismos oficiales cuyas políticas son contradictorias con aquella lucha históricamente contextualizada.

Mientras tanto, cuando se remite al pasado, “*el tiempo cronológico del mundo se introduce a su vez en el tiempo diegético de la pantalla (...) el feroz asesino, torturador y violador, a menudo aparece ahora en imagen como anciano tembloroso, mientras sus víctimas, congeladas en el instante eterno de la muerte, conservan en el imaginario popular, la juventud que casi todos tenían cuando desaparecieron*” (Castellani, 2003; 25). Un tiempo queda **suspendido** –en la fotografía y las imágenes de los jóvenes desaparecidos- mientras el tiempo real o cronológico transcurre.

En casos como los anteriores, el paso del tiempo puede favorecer a una “puesta en escena” desigual de las situaciones. O bien equiparar la militancia de ayer como vigente cuando hoy no se la sostiene con actitudes presentes; o bien plantear la visión de un “anciano” (con los privilegios de prisión domiciliar que la propia edad “autoriza”) para atenuar discursivamente crímenes de perpetuidad. En realidad, en ambos casos, el **tiempo en suspenso** implica un uso argumental para asignar sentidos y valores sociales (militancia continua o atenuación de culpas), por lo que se convierte en un **tipo específico del uso del tiempo como validador en la interacción social**.

Es bueno volver a destacar aquí que el planteo de la **temporémica** no se centra en las percepciones de futuros imaginados y posibles, de las complejas narratividades del pasado y de la inscripción de los sujetos en el tiempo (Benveniste, 1995) sino de los usos de los tiempos como portadores de valor.

El tiempo se convierte en una medida comprobable, cuantificable, palpable, perceptible... y a través de una **operación de asignación valorativa de sentido**, ese tiempo transcurrido o ganado (o puesto en suspenso) pasa a representar la prueba contundente del valor del que, previamente, se lo ha hecho portador: esfuerzo, cumplimiento, eficiencia, prestigio, imprescindibilidad en una tarea, sobrevivencia de una situación de crisis, inocencia, compromiso...

- **Tiempo congestionado (hiperactividad)**: La pérdida de derechos laborales y “flexibilización” de tiempos en los empleos (flexibilización que siempre implica mayor horario de actividad o mayor disponibilidad laboral por horarios rotativos) genera la consecuente disminución de tiempos aptos para las actividades recreativas, afectivas y personales.

El Presidente de la Fundación de la Universidad de Belgrano, esgrime entre los motivos por los que no pueden consolidarse líneas de investigación en su Universidad: “*los argentinos somos los reyes del part-time, nunca hay compromisos completos con las instituciones*”. El pluriempleo de los docentes, efectivamente, ha impedido -en el sistema universitario y educativo en general- la formación de equipos de trabajo sólidos, reuniones de docentes en forma sistemática, planificación de tareas compartidas y reuniones de seguimiento de contenidos. Éstas y otras necesidades reconocidas por los docentes convierten muchas veces la tarea en una labor solitaria, desarticulada, desmembrada. Y el **factor temporal** es la piedra angular para el desarrollo real de los proyectos que están en el norte discursivo de todos los miembros de la comunidad educativa, pero nunca se efectivizan.

En cantidad de oportunidades, detrás del factor “tiempo” y de la excusa de hiperactividad, se dilatan cuestiones que se postergan por jerarquización, por escala de valores. Detrás del “*me encantaría asistir pero no tengo tiempo*”, se disfrazan, muchas veces, valores tales como considerar la reunión o asamblea como una “pérdida de tiempo”. Detrás del “*justo ese día tengo otra actividad*” se ocultan argumentos tales como “*si no me pagan el tiempo que me lleva la reunión no tengo por qué asistir*” o “*piden compromiso pero la institución no es contenedora*”. O en situaciones más amistosas, la excusa del tiempo debiera traducirse como: “*no me gustan los compañeros de X, prefiero verlo en otro momento en lugar de ir a su cumpleaños*”, “*en vez de hablar de pavadas con mis amigas al salir de la Facultad prefiero ver a mi novio*”... El uso discursivo del **tiempo congestionado y la hiperactividad** oculta pacíficamente argumentos que, de ser esgrimidos en forma directa, provocarían conflictos vinculares entre las personas.

Una docente en la Universidad Nacional de Córdoba, comenta en alusión a la implementación del Plan de Estudios en Comunicación aprobado en 1993: “*el plan creció en cantidad de materias de modo exagerado. ¡Cómo iban a inventar ese plan con una planta docente chiquitita y cómo hoy sigue siendo inviable! Es viable por el grado de disponibilidad de los docentes que tenemos. Que va a ser hasta que estallemos*”. Esta “*disponibilidad*” le sirve a la entrevistada para argumentar que los docentes *invierten más tiempo* en la institución del que correspondería por su paga.

Una docente con cargos en las Universidades UNICEN (con sede en Olavarría) y de Buenos Aires, reflexiona: “*hay una cotidianeidad que te vincula. Y que tiene que ver con que empezás a percibir al otro, sus lugares políticos y sus lugares académicos de la Facultad desde otro lugar también, que es: llegás a las 4 de la mañana, te tomás juntos un taxi. Al otro día desayunás juntos y vas a la facultad o te lo encontrás en la Facultad... a los diez minutos de cuando tomaste el taxi. Y eso no es un dato menor, porque en mi comparación con cómo se percibe eso en la UBA, en las relaciones entre docentes y demás... al contrario, la masividad, las cátedras inmensas, la dificultad para encontrarse, la falta de tiempos compartidos... arma otra subjetividad. Y otro sentido de pertenencia*”.

En su comparación hay factores proxémicos, claro está (el hotel, el taxi compartido), pero lo que se modifica sustancialmente son los *lapsos o tiempos posibles para el intercambio* (el desayuno, el encontrarse en la Facultad), que permiten conocer las posturas del colega.

Otro docente de la Carrera de Ciencias de la Comunicación en la UBA, al conversar sobre el avance de una investigación que se había propuesto y era su prioridad, comenta: “*contra mi deseo, estoy dando casi una decena de clases semanales, y efectivamente con poco tiempo, pero ya haremos un espacio*”. Sin embargo, en un trabajo con Comunicadores del Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, había declarado: “*lo importante es la estrategia. Si la estrategia es clara, las acciones se acomodan...*”. Es la *falta de tiempo* provocada por su hiperactividad docente (no deseada, según el propio actor de la situación admite) la que desajusta, en su propia actividad laboral, fines estratégicos y acciones concretas.

El tiempo “libre”, por otra parte, ha ido cargándose de consumo y exposición a los medios. Si hacemos una simple reflexión respecto de nuestro propio uso del tiempo no laboral (dentro del cual debiéramos incluir el trabajo rentado y el trabajo doméstico), pasamos gran parte del “tiempo libre” mirando televisión, escuchando radio o música comercial, navegando internet o utilizando servicios de intercomunicación (correo electrónico, chats, *Skype*, celulares o teléfonos fijos).

Incluso actividades habitualmente ligadas al tiempo libre, como la actividad física, suelen estar *comercialmente mediatizadas o colonizadas* por los gimnasios, el *personal-trainer*, las escuelitas infantiles de deportes. Asimismo, hay una sustitución social de “la vuelta a la plaza” en los pueblos por el paseo por los shopping centers; o los paquetes turísticos preformateados han reemplazado la libertad propia de la aventura de un viaje. Estas mediaciones comerciales hacen del tiempo libre un *tiempo de contacto permanente con las industrias culturales y de ocio*, que finalmente, “ocupan” el tiempo, lo cargan de opciones y le quitan “libertades”.¹⁴

El tiempo libre colonizado impone valores, normas, modas y perspectivas de consumo. De este modo, cabe preguntarse, ¿a qué se llama socialmente “perder” el tiempo? ¿Por qué el tiempo libre, pero ligado al consumo, es un tiempo que se registra como “útil” o “productivo”, mientras que el hacer nada o demorar más de la cuenta en la realización de una actividad cualquiera se traduce como “perder” el tiempo? Porque el ocio no colonizado, el tiempo desconectado del sistema social, de los criterios de mercado para trabajar, pero también para entretenerse... se convierte en tiempo “perdido”. La aplicación de un signo como “pérdida”, proveniente del paradigma economicista, ratifica en la vida cotidiana la concepción “*el tiempo es dinero*”, ya sea para producir o para consumir.

El tiempo “cargado” de actividad laboral y de tareas obligatorias para la subsistencia, así como el tiempo “ocupado” por el consumo y la conexión con los medios masivos y

¹⁴ He trabajado este concepto, a partir de la idea de Opinión Pública de Habermas en el libro “*Teoría de la Comunicación...*” (Cicalese, 2000). Un ejercicio que he trabajado con estudiantes adolescentes y adultos en Buenos Aires es el de “obligarse” a estar una hora por día haciendo cualquier actividad de tiempo libre que no esté “colonizada” por los medios y la industria cultural. La sensación de excepcionalidad que esto genera en todos nosotros, colabora a la reflexión respecto de la naturalización de los medios y las industrias de tiempo libre en la vida cotidiana.

las industrias de entretenimiento, *modifican y ocultan los principios motivacionales* por los cuales se realizan o se postergan determinadas actividades.

El *tiempo congestionado* obliga a *tomar decisiones y elegir* permanentemente entre actividades superpuestas (estudiar o hacer gimnasia, ver televisión o encontrarse con un amigo) y funciona a la vez como argumentación “correcta” que *oculta motivaciones conflictivas* (si no existe compensación o recompensa no hay por qué cumplir con una carga anexa, una reunión o asamblea).

- **Tiempo de producción industrializada:** La lógica de la industria cultural, desde Walter Benjamín (1936) en adelante, argumenta la reproductividad de la obra de arte y de la consecuente pérdida de valor que esta serialidad provoca. Efectivamente, al pensar los medios masivos, los tiempos de producción industrial son claros.

Aníbal Ford relata su paso por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1973: “*nunca hubo tantos escritores como en esa época*”. Al ser consultado, comparativamente, por la menor cantidad de periodistas en las carreras de Comunicación desde su creación, argumenta: “*Los tiempos de producción de un comunicador de diarios, revistas, radios... son muy diferentes a los que puede tener un escritor. Un escritor no está metido en una lógica de 24 horas, ni de 30 segundos. Hay otra filosofía, hay otra ubicación del intelectual*”.

Por un lado, la lógica del día a día, la *vertiginosidad* de la noticia. Por otro, los formatos prefijados que condicionan la producción a un tiempo determinado y una banda horaria para “cubrir” y “llenar” de noticias. La profesora de Producción Audiovisual en la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba, propone a sus estudiantes: “*Si yo fuera Directora de un canal de televisión, el noticiero tendría una duración variable, ligada a la existencia o no de noticias en ese momento. De otra forma –argumenta- se fabrican noticias para llenar espacios del noticiero que hoy tienen poco y nada de periodísticos, para cumplir con la exigencia de programación de una hora*”.

Asimismo, se sobreentiende que los esfuerzos de producción deben guardar una relación industrial y comercialmente rentable en términos de tiempo invertido. Por esa razón, un referente de la Comunicación relata en términos de excepcionalidad una experiencia: “En el '74 trabajaba en un Diario llamado *La Calle*. Un diario que tuvo un año de preparación y 20 días en venta... era un diario... la Directora era Marta Mercader. Estaba seguramente financiado por el Partido Comunista”. La aclaración de la financiación partidaria en lugar de comercial es también una referencia temporal, se sobreentiende desde la lógica de mercado vigente que ningún empresario privado invertiría un año de trabajo de preparación para retirar de circulación un diario a los 20 días de lanzado. Nuevamente aparecería aquí la lógica del tiempo como invalidador de la situación, en este caso.

En medio de esta lógica de tiempos industrializados de los medios masivos, que es reconocida por profesionales y hasta por espectadores, escuchas, lectores y navegadores de la web... es interesante destacar que una lógica similar se encuentra rigiendo en la actualidad los tiempos de producción intelectual de docentes e investigadores universitarios. Es decir, de quienes deben generar conocimiento, mirada crítica, debate. Se ha establecido, en especial a partir de la política de incentivos¹⁵ en las Universidades, lo que podríamos denominar una *industria académica*.

El *valor diferencial del tiempo* en la carrera docente universitaria ha sido reconocido ya por Max Weber, quien al hablar de *La Ciencia como vocación* (circa 1900; 87) al describir el modelo docente definía a los auxiliares con acciones secundarias pero con tiempo para la “*libertad de dedicarse al trabajo científico durante sus años de juventud*”. Los docentes titulares, los investigadores principales que deben dedicar su tiempo al análisis teórico, coordinan, contratan, convocan a equipos de investigadores o discípulos para que realicen las tareas de campo, las observaciones y los rastreos bibliográficos.

Una graduada en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, comenta: “*Yo creo que la vida académica te ‘come’ mucho. Es muy difícil sostener un trabajo en comunicación por la exigencia propia, en el contexto del mundo del trabajo*”

¹⁵ En la Argentina, los “incentivos docentes” son resultado de la Implementación de la Ley de Educación Superior N° 24.521 de 1995.

actual, y a la vez tener una cátedra. Yo conozco una chica que estaba en una cátedra de Diseño de Imagen y Sonido en UBA. Y bueno, de a poco... ahora la contrataron en la Universidad de Tres de Febrero para que haga toda la producción. Y tiene que dejar de trabajar en la productora que estaba. Son dos lógicas que van en sentidos muy diferenciados. Un titular que hace las dos cosas ¿qué tiene? Un adjunto pila¹⁶ que le banca todo... y después va, ‘toco y me voy’.”

Efectivamente, a partir de la creación en 1995 de la CONEAU (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria), se le exige para **categorizar** a los docentes-investigadores de las Universidades una serie de producciones dentro del mundo académico. Entre el tiempo de una categorización y otra, un/a docente debe tener, por ejemplo, una cantidad significativa de publicaciones. Si bien en su tiempo interno pueden no existir aún nuevas ideas maduras, novedosas, que hayan podido sedimentarse a través de investigaciones consolidadas, testeos de conceptos en aulas y experiencias profesionales... el mandato de **producir en un determinado tiempo** interviene de modo fundamental en la conceptualización teórica y los debates científicos.

Para cumplir ese mandato de producción seriada, muchas veces el investigador/a termina sosteniéndose en producciones de otros y citas bibliográficas, o realiza una reformulación discursiva de los conceptos ya expuestos en sus propios trabajos anteriores, sin avances cualitativos en términos de debate de su disciplina o ciencia.

Pero, además, el excesivo control administrativo sobre cada una de las producciones que propone la CONEAU y los mecanismos internos de cada Universidad que suscriben a su metodología, imponen un **tiempo extra** a la producción intelectual.

Una investigadora y Directora de una Especialización en la Univ. Nacional de Córdoba, comenta: *“hace más de un mes que estoy llenando formularios, juntando documentos y certificados... para hacer cosas tenés que invertir un tiempo burocrático que resta tiempo a la actividad específica”*.

¹⁶ Coloquialmente, “pila” en argentina aduce a alguien con **energía** puesta en una situación determinada.

Otro docente cordobés sintetiza más irónicamente la resultante de esta misma situación: *“Hay tanta burocracia que cumplimentar en la investigación universitaria que ocupás el tiempo en papeles y, si querés investigar, tenés que investigar en las vacaciones”*.

Como todo bien escaso, el tiempo destinado o “invertido” en los papeleríos¹⁷, cuyos períodos son estipulados como en cualquier tarea industrializada, “resta” tiempo a la producción específica. Nuevamente aquí, los tiempos industrializados del ámbito universitario distancian las tareas concretas de los fines que las motivan.

Es cierto que la producción en la era post-industrial se rige por tiempos más oscilantes. Desde la práctica profesional en televisión, por ejemplo, los “*apuros*” no sólo tienen una incidencia en las tareas concretas y cotidianas, sino también en las condiciones laborales de los profesionales. Un periodista de televisión y graduado en Periodismo, relata la situación: *“Ahora los canales concentran toda la producción en dos meses. Y los compañeros hacen doble turno, pero después se quedan 10 meses sin trabajar. Y los que trabajan free-lance tienen la desventaja de que cada vez los proyectos son más efímeros. Duran cada vez menos...”*

Asimismo, el Banco Mundial, al analizar los índices para medir la “eficiencia” del sistema universitario y su financiamiento, considera “*el alargamiento en la duración media de las carreras*” uno de sus tres factores determinantes (junto al índice de abandono y la tasa de graduación).¹⁸ Esto genera que muchas veces las Carreras que serán posteriormente evaluadas por estos parámetros, legislen y legitimen distintas facilidades para que los estudiantes aprueben las materias en cortos períodos de tiempo y hasta se disminuya, muchas veces, el nivel de exigencia conceptual en trabajos finales y tesinas para lograr egresados en los tiempos “medios” previstos.

Los *tiempos de duración* de las exposiciones en los Congresos y Encuentros de intelectuales, así como los plazos de entrega de síntesis de trabajos y de versiones finales de aquello que se presentará con *anticipación* a la fecha de la ponencia, para

¹⁷ Coloquialmente, en Argentina, la excesiva cantidad de formularios y presentaciones formales para cumplimentar un trámite.

¹⁸ Documento de Trabajo N° 8/03, en el trabajo de BECERRA, Marcelo; CETRÁNGOLO, Oscar; CURCIO, Javier y JIMÉNEZ, Juan: *El gasto Universitario en la Argentina*. En www.bancomundial.org 22/ 11 /03.

poder también anticipar el debate, generan que existan pocas situaciones de polémica, que se tema a la discusión en lugar de entenderla como productiva en el proceso de producción de ideas.

Aquí, como en el caso de las revistas institucionales, quienes tienen un lugar de mayor prestigio en la disciplina tienen un trato diferenciado a partir de los tiempos. En el caso de las revistas, los referentes o prestigiosos son entrevistados en lugar de invitados a escribir, situación ésta última que les requeriría una mayor inversión de tiempo y a la que, por el mismo hecho, no accederían si la publicación no es muy prestigiosa. En el caso de los congresos, se los invita a hablar sin necesidad de acreditar en los plazos de anticipación el contenido de sus presentaciones y disertaciones.

Para todos los investigadores dentro del sistema Universitario, la valoración remunerativa –aún indirecta a través de los incentivos- que el propio sistema propone para trabajos que debieran hacerse por cuestiones de militancia, convicciones o interés (como los puestos de gestión y ser miembros de consejos deliberativos en las carreras, ser parte de tribunales de tesis y concursos docentes, participación y organización de eventos y congresos, colaborar gratuitamente con publicaciones sometidas a jurados, etc).

Los *tiempos industrializados* en el circuito de producción de conocimiento (la industria académica) inciden en la calidad y la originalidad de la producción de conocimiento, invalidando a veces la polémica y la militancia como lugares posibles de crecimiento intelectual y disciplinario.

A modo de conclusión breve...

En términos filosóficos el historicismo puso en debate la pregunta de “*cómo era posible plantear en el ámbito del pensamiento reivindicaciones de la verdad si uno era conciente del propio condicionamiento histórico de toda tentativa de pensamiento*”. (Gadamer; 1998, 198).

Con esta misma lógica de interpretación, podemos afirmar que en la semiótica, la etnografía del habla o la pragmática lingüística, la temporémica viene a abrir la mirada de análisis a la pregunta respecto de cómo *el uso de los tiempos en la interacción social* ratifica, modifica o plantea vínculos y manipula situaciones. Tal vez este se convierta en una dimensión sustancial que, como provocó la proxémica o la sinética, conforme la interpretación discursiva de los vínculos.

Los ejes propuestos aquí para pensar la **temporémica** como uso o manejo del tiempo en situaciones de interacción social son:

TIEMPO PREFIJADO DE ROLES SOCIALES

MANEJO DE LOS TIEMPOS DE INTERACCIÓN SOCIAL

- Trabajar / decidir “contra” el tiempo
- Manejo del tiempo desde el poder
- “Hacer” tiempo
- Tiempos rígidos y exacto

TIEMPO COMO VALIDADOR

Tiempo en suspenso

TIEMPO CONGESTIONADO (HIPERACTIVIDAD)

TIEMPO DE PRODUCCIÓN INDUSTRIALIZADA

Referencias Bibliográficas:

- ARISTÓTELES: *Física Libros III – IV* - Traducción, introducción y comentario: *Alejandro Vigo* – Editorial Biblos – Buenos Aires, 1995.
- BARTHES, Roland (1980): *Mitologías* – Versión castellana Editorial Siglo XXI – México.
- BENJAMIN, Walter (1936): *La obra de arte en tiempos de la reproducción industrial* - Versión castellana Editorial Itaca – México 2003
- BENVENISTE, Emile (1982): *Problemas de lingüística general* – Edición castellana: Siglo XXI – México, 1995.
- CASTELLANI, Donatella (2003): *La impunidad de los discursos* – Editorial Nueva Generación – recopilación de artículos del Programa de Investigaciones Comunicacionales (PROINCOM) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN).
- CICALESE, Gabriela (2000): *Teoría de la Comunicación: herramientas para descifrar la comunicación humana* – Colección Con-Textos (La Crujía y Editorial Stella) – Buenos Aires.
- GADAMER, Hans-Georg (1998): *El giro hermenéutico* – Editorial Cátedra. Madrid (original en alemán, 1995).
- LÓPEZ SEGRERA, Francisco (2006): *Escenarios Mundiales de la Educación Superior – análisis global y estudio de casos.* Colección Campus Virtual – Clacso Libros – Buenos Aires.
- SERRES, Michel: (1994) *Atlas*. Traducción de Alicia Martorell. Editorial Cátedra. Colección Teoremas. Madrid.
- WEBER, Max (2005): *El político y el científico* – Ediciones Libertador. Buenos Aires. La edición no consigna fecha del original de los textos en alemán. Max Weber vivió entre 1864 y 1920.

Para citar este artículo:

Cicalese, Gabriela (24-09-2010). TEMPOREMICA. Una propuesta semiótica para analizar el manejo de los tiempos como mecanismo de ejercer el poder en la interacción humana..

HOLOGRAMATICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año VII, Número 13, V2, pp.73-108

ISSN 1668-5024

URL del Documento : cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1331

URL de la Revista : cienciared.com.ar/ra/revista.php?wid=3